

El llamado de Dios y la universidad

Vinoth Ramachandra



“Dios nos destinó para penetrar en el mundo. La sal cristiana no tiene derecho a quedarse apretujada en elegantes saleritos eclesiásticos; nuestro lugar está en medio de la comunidad secular, frotándonos con ella como la sal se frota con la carne para evitar que se eche a perder. Y cuando la sociedad se echa a perder, nosotros los cristianos tendemos a elevar nuestras manos en horror pío y hacer reproches al mundo no cristiano; pero ¿no deberíamos más bien reprocharnos a nosotros mismos? Difícilmente se puede culpar a la carne que no ha sido salada por echarse a perder. Ella no puede hacer nada más. La pregunta real que debe hacerse es: ¿dónde está la sal?”

*Hace casi medio siglo que John Stott escribió estas palabras de exhortación en su libro *El sermón del monte*, pero son tan relevantes hoy como entonces, e incluso más conmovedoras para los profesores y estudiantes cristianos de las universidades y escuelas superiores del mundo. La tensión entre el racionalismo y la fe siempre puede verse con nitidez en el mundo académico. Los cristianos pueden verse tentados a refugiarse en burbujas cristianas y esquivar el inevitable conflicto. Pero una y otra vez, veo que los estudiantes cristianos más comprometidos, y los ministerios estudiantiles más fructíferos, son los que tienen el valor de poner su fe en primer plano y ser audaces en su implicación y testimonio cristianos.*

Este breve libro de Vinoth Ramachandra se basa en sus 40 años de conexión y testimonio cristianos en universidades de todo el mundo. Su objetivo es ayudarnos a reflexionar sobre lo cambiantes que son la naturaleza y el rol de la universidad y el importante papel de los cristianos en la academia. Léelo y te inspirará, te animará y te equipará en tu vocación de ser sal y luz en las comunidades universitarias y terciarias de las que formas parte.

Tim Adams*

* Tim Adams ha estado sirviendo como secretario general de IFES desde enero de 2021. Es licenciado en Teología por la London School

of Theology y tiene un máster en Gestión del Cambio y Aprendizaje Organizativo por la Oxford Brookes University. Está casado con Sophie y viven en Oxford (Reino Unido) con sus tres hijos que se encuentran en edad escolar.

¡Me gusta mucho este libro! Si quieres descubrir cómo tomar en serio el llamado de Dios a servir bien e impactar la universidad, si deseas comprender a fondo la naturaleza de la universidad, cómo esta moldea profundamente nuestras sociedades, no dejes de leerlo. El análisis profundo y convincente de la dinámica de la universidad actual, la reflexión sobre la dinámica social, política y varias otras dinámicas de poder arrojan luz sobre los retos a los que se enfrentan los cristianos cuando intentan conectar con la universidad. Esta explicación ayuda a conocer algunas de las razones por las que las iglesias y otros grupos cristianos que sirven a la universidad a menudo temen o no consiguen conectar con éxito con la universidad. El libro nos anima y ofrece esperanza a aquellos que buscan impactar con sus interacciones al subrayar el modelo de Jesús. Este entabla conversaciones sanas a través de preguntas que conducen a percepciones significativas. De este modo, el autor proporciona algunas reflexiones bíblicas y teológicas sobre cómo se podría servir mejor a la universidad hoy en día. Los cristianos deberían conectar con la universidad como una comunidad holística de escucha mutua y aprendizaje recíproco.

Este libro es una lectura importante, profunda y útil para estudiantes, académicos, obreros e iglesias cristianas que estén dispuestos a cumplir bien el llamado de Dios a la universidad. Tómalo y léelo. ¿Y por qué no estudiarlo en pequeños grupos, en tu comunidad?

Daniel Bourdanne*

* Daniel Bourdanne es chadiano y está casado con Halimatou, originaria de Níger. Tienen cuatro hijos. Daniel es doctor en miriapodología (el estudio de los milpiés). Fue miembro del personal de IFES en el África francófona durante 16 años y luego ocupó el cargo de Secretario General de la organización entre 2007 y 2019. Actualmente reside en Swindon (Reino Unido).

EL LLAMADO DE DIOS Y LA UNIVERSIDAD

Vinoth Ramachandra



El llamado de Dios y la universidad

Autor: Vinoth Ramachandra

Copyright © 2023 Vinoth Ramachandra

ISBN: 978-1-899464-30-2

El derecho de Vinoth Ramachandra a ser identificado como el autor de esta obra ha sido reivindicado por él de conformidad con la Ley de Derechos de Autor, Diseños y Patentes de 1988.

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación o transmitida, en cualquier forma o por cualquier medio, sin el permiso previo por escrito del editor, ni ser difundida de otro modo en cualquier forma de encuadernación o cubierta distinta de aquella en la que se publica y sin que se imponga una condición similar al comprador posterior.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Biblia NVI (Nueva Versión Internacional) de Biblica Publishing. Usada con permiso. Todos los derechos reservados.

Imagen y diseño de portada: Daya Elizabeth Varapasad

Publicado originalmente por: Theological Research and Communication Institute (TRACI), *God's Calling and the University* by Vinoth Ramachandra.

Publicado con la autorización de parte del Theological Research and Communication Institute. E-537, Greater Kailash -II, New Delhi 110048, India. www.traci.in

Reproducido y traducido en 2023 por International Fellowship of Evangelical Students (IFES), 5 Blue Boar Street, Oxford OX1 4EE, United Kingdom. ifesworld.org

L'IFES est une organisation déclarée à Lausanne, Suisse. IFES is a registered charity in England and Wales (247919), and a limited company (876229). IFES/USA is a registered 501(c)3 nonprofit organization in the USA.

INDICE

PRÓLOGO	vi
EL LLAMADO DE DIOS Y LA UNIVERSIDAD	1
LUCAS 24:13-35	
MISIÓN UNIVERSITARIA A LA MANERA DE JESÚS	31

PRÓLOGO

Cuando fui un estudiante universitario, no había nadie que me orientara sobre cómo vivir una vida cristiana coherente. Llegué como un cristiano recién convertido, “en bruto”, habiendo profesado públicamente la fe en Cristo resucitado en mi confirmación (anglicana) poco antes de mi décimo octavo cumpleaños. Sin embargo, siempre me había gustado aprender, leía vorazmente y en grandes cantidades. Estaba agradecido de haber encontrado un puñado de estudiantes cristianos que compartían un hambre similar, y de haber conocido a algunos profesores en nuestras conferencias estudiantiles que me sirvieron de modelo de integridad intelectual cristiana.

Tarde aprendí que el desarrollo emocional y relacional era tan importante, si no más, para el crecimiento cristiano como el intelectual. Pero sólo cuando regresé a Sri Lanka, tras siete felices años en Inglaterra, empecé a comprender el modo en que incluso las mejores universidades del mundo deformaban permanentemente a las personas en algunos aspectos, aunque las mejoraran y potenciaban en otros. El ministerio cristiano en los diversos contextos del mundo universitario ha sido mi principal pasión desde entonces.

Este pequeño libro es una expresión del maravilloso aprendizaje que he ido adquiriendo durante mi paso por IFES. A menudo le digo

a la gente que mi formación teológica no tuvo lugar en un seminario o instituto bíblico, sino en universidades seculares, escuchando y participando en las preguntas y cuestiones que surgían en las conversaciones formales e informales que componen una universidad.

Hoy en día, en muchos países el acceso a los campus está restringido estrictamente a los estudiantes y empleados de la universidad. Pero incluso allí donde el acceso no está restringido, muchos miembros del personal de los movimientos IFES dedican poco tiempo a explorar sus universidades: los tableros de anuncios, los actos abiertos al público en general, las sociedades estudiantiles, etc. En la medida en que no lo hacen, su enseñanza tiende a ser superficial; y los movimientos a los que sirven se convierten en meras organizaciones juveniles en las que la universidad es sólo el telón de fondo de lo que hacen. Estos movimientos no sólo son irrelevantes para la universidad. Los graduados que surgen tampoco se han forjado como discípulos de Cristo para toda la vida a través de la experiencia mutuamente enriquecedora de tomarse en serio la vocación de la universidad.

Este libro consta de dos capítulos. El primero explora, teniendo en mente al estudiante o erudito cristiano, cómo Dios utiliza la universidad para profundizar y ampliar nuestra visión de Él y de Su mundo mientras, al mismo tiempo, nos llama a un ministerio único de compromiso holístico y dialógico con la universidad.

Esto se desarrolla en el segundo capítulo, que es una exposición de la conocida historia del encuentro de Jesús resucitado con dos de sus discípulos en el camino de Emaús. He utilizado a menudo este texto bíblico, en diversos contextos de todo el mundo, como paradigma de la misión cristiana en el mundo posmoderno.

Agradezco a TRACI en Delhi y a IFES-South Asia por su invitación a escribir este pequeño libro. Lo recomiendo a estudiantes, profesores universitarios y administradores de Asia y de otros lugares, pidiéndole a Dios en oración que lo utilice para transformarnos a todos nosotros y a todas nuestras universidades para que reflejen Su gracia y Su gloria.

Vinoth Ramachandra

Colombo, Sri Lanka

Enero de 2023

EL LLAMADO DE DIOS Y LA UNIVERSIDAD

“En vista del lugar único y del poder de la universidad hoy en día, no conozco una pregunta más importante que plantearse que: ¿Qué piensa Jesucristo de la universidad? Todas las demás preguntas, sin excepción, son relativamente tontas cuando esta pregunta se cierne sobre la mente... La universidad es un claro punto de apoyo con el que mover el mundo... Con más potencia que por ningún otro medio, cambia la universidad y cambiarás el mundo”.¹

Estas influyentes palabras fueron pronunciadas por Charles Habib Malik, ex Presidente del Líbano, profesor de la Universidad Americana de Beirut y uno de los artífices de la Declaración de los Derechos Humanos de la ONU en 1948. Es esta visión la que ha motivado a muchos de nosotros a tomarnos en serio la universidad laica. La palabra *universidad* es una versión abreviada del latín *universitas magistrorum et scholarium*, que puede traducirse como “comunidad de profesores y estudiantes”. El objetivo primordial de una universidad es perseguir el conocimiento y transmitirlo a la siguiente generación de estudiantes. Ambos aspectos son importantes: si las universidades sólo persiguieran el conocimiento, no serían diferentes de un instituto de investigación o un “think tank”. Si sólo

¹ Charles Habib Malik, *A Christian Critique of the University* (Downers Grove, Ill: InterVarsity Press, 1982) pp.24, 101

transmitieran conocimientos, la enseñanza se volvería rápidamente rancia, anticuada e irrelevante para un mundo cambiante.

Las diversas disciplinas académicas de la universidad se conciben mejor como conversaciones y prácticas sociales duraderas a las que se induce a los estudiantes y a las que algunos de ellos pueden contribuir si permanecen el tiempo suficiente para investigar. Los cristianos reciben estas disciplinas académicas como dones de Dios a la humanidad, expresiones de la gracia común. “Si reconocemos al Espíritu de Dios por única fuente y manantial de la verdad”, escribió el gran reformador protestante Juan Calvino, “no desecharemos ni menospreciaremos la verdad, dondequiera que la halláremos, a no ser que queramos hacer una injuria al Espíritu de Dios.”²

La universidad hoy

La educación universitaria, a la que sigue accediendo una proporción bastante pequeña de la población de un país (Estados Unidos y Corea del Sur son excepciones notables), ya no es el privilegio de una clase acomodada. Las universidades y otras instituciones de formación terciaria han proliferado en todo el mundo poscolonial. Como resultado, las universidades públicas se han convertido en microcosmos de la sociedad en general, reflejando su diversidad y sus tensiones económicas, étnicas y religiosas. Todos los retos a los que se enfrenta la nación se reproducen en la vida universitaria, ya sea la pobreza, el racismo, el sexismo, la violencia o la xenofobia.

En muchas de las regiones más pobres del mundo, el aumento masivo del número de estudiantes no ha ido acompañado del correspondiente incremento de las infraestructuras: ya sean residencias

² Juan Calvino, *Institución de la religión cristiana* (Capellades, España: Editorial de literatura reformada, 1999) Libro II, Cap.2.15

estudiantiles, personal académico, instalaciones de laboratorio, libros de texto básicos o incluso aulas. El hacinamiento es moneda corriente y, en muchos departamentos, el aprendizaje sigue reduciéndose a memorizar las notas de los profesores. El número diario de estudiantes que se desplazan va en aumento, y muchos de ellos trabajan para mantenerse mientras estudian.

Para la inmensa mayoría de los estudiantes, incluso en las universidades occidentales, el estudio académico no se emprende por amor al aprendizaje, sino como medio de empleo, incluso de pura supervivencia, y los empleos en las profesiones bien remuneradas (medicina, ingeniería y derecho) suelen ser la primera opción. Dados los crecientes costes de la educación, incluso en las instituciones financiadas por el Estado, cada vez más estudiantes se mantienen con empleos a tiempo parcial y pasan poco tiempo en la universidad fuera de las clases obligatorias o los trabajos de laboratorio. En ciudades tan distantes como Nueva York y Manila conviven universidades de prestigio mundial con fábricas de obtención de títulos cuyo combustible son las matrículas. La diversidad de instalaciones, calibre académico y perspectivas de empleo entre las universidades es mucho mayor que, por ejemplo, hace cincuenta años.

Las universidades están inmersas en las relaciones de poder de la sociedad contemporánea. Así, no es de extrañar que, dado que la investigación científica es hoy un gran negocio, prestigiosas universidades de todo el mundo estén llegando a reinventarse como corporaciones, y muchos científicos investigadores disfruten de un nuevo estatus de empresarios. Se necesitan más fondos para contratar a los mejores profesores, construir nuevas instalaciones y financiar becas. Los administradores universitarios sienten que no tienen elección: tienen que dejar de lado la educación de los estudiantes que los

convierte en ciudadanos bien informados y críticos; para luego enfocarse más en producir personas que puedan contribuir al mundo del comercio. Las empresas comerciales, por su propia naturaleza, lo hacen por dinero. Si no ganan dinero, quiebran. Su idea de la verdad es puramente instrumental. El conocimiento es ahora una mercancía más con la que comerciar.

Es habitual que las prioridades en la investigación científica y tecnológica estén determinadas por intereses corporativos y, especialmente en el caso de Estados Unidos, India, China o Israel, que igualmente favorecen los intereses militares. Fuera de la ciencia y la ingeniería, las facultades de Derecho, Ciencias Empresariales y Políticas Públicas también han llegado a dominar gran parte de la vida universitaria. Estas facultades forman al personal que trabajará en empresas privadas y para el Estado. Sus profesores y estudiantes están profundamente marcados por los valores e intereses de estos clientes. En la India actual, los intentos del Estado de imponer una agenda nacionalista hindú son ferozmente resistidos por académicos comprometidos con la libertad académica y la naturaleza pluralista de las universidades.

El columnista del *New York Times* David Brooks observa que “las universidades son más profesionales y relucientes que nunca, pero en cierto modo, en el fondo carecen de sentido. A los estudiantes se les enseña cómo hacer las cosas, pero a muchos no se les obliga a reflexionar sobre por qué deben hacerlas o para qué estamos aquí. Se les dan muchas opciones profesionales, pero están solos a la hora de desarrollar criterios para determinar qué vocación les llevaría a la vida más plena.”³

³ David Brooks, “La gran universidad”, *New York Times*, 6 de octubre de 2015.

Si Charles Malik viviera hoy, probablemente respondería a su propia pregunta (¿Qué piensa Jesucristo de la universidad hoy?) admitiendo que Jesús debe lamentarse por el estado de muchas de nuestras universidades. Muchas son departamentos únicos, como las escuelas de ingeniería o de gestión. Pero incluso las que tienen varios departamentos se han fragmentado en “núcleos aislados”, perdiendo así el derecho a ser reconocidas como “universidades”. La filósofa británica Mary Midgely lo expresa con humor: “La conocida receta para convertirse en un experto en metafísica china: hablar siempre en chino a los metafísicos y de metafísica a los chinos, evitar las palabras cortas y no responder nunca a las preguntas”⁴

La fragmentación de la vida académica se ha visto favorecida, paradójicamente, por la globalización. Internet se desarrolló como una poderosa herramienta que permitía a los investigadores comunicarse con colegas de otras partes del mundo. También ha unido a muchos departamentos universitarios en proyectos de investigación comunes, y algunas universidades han puesto en línea sus cursos completos para que sea accesible a todo público. Aquellos que valoran el carácter público del conocimiento abrazan estos avances. Sin embargo, podría argumentarse que las nuevas tecnologías han exacerbado los efectos de la excesiva especialización de las disciplinas académicas y la falta de comunicación entre colegas de departamentos vecinos del mismo campus universitario. Los estudiantes que participan en chats en línea o utilizan sus celulares están más en contacto con personas de ideas afines que se encuentran en el otro extremo del mundo que con estudiantes que se encuentran en el mismo pasillo de su residencia.

⁴ Mary Midgely, *Wisdom, Information & Wonder* (Londres y Nueva York: Routledge, 1991) p.70

Jerome Kagan, antiguo Presidente de la Universidad de Harvard, observa:

El gran número de profesores jóvenes que compiten por una plaza de catedrático se sienten obligados a especializarse en áreas estrechas de su disciplina y a publicar tantos artículos como sea posible durante los cinco a diez años que transcurren antes de que se tome una decisión sobre la titularidad. Desgraciadamente, la mayoría de los datos de estos informes no tienen ni utilidad práctica ni significado teórico; son pequeñas piedras que buscan un lugar en una catedral. La mayoría de los “hechos empíricos” de las ciencias sociales tienen una vida media de unos diez años... Además, la mayoría de los científicos no sienten ninguna vergüenza por su falta de interés por la filosofía o la historia de su disciplina”⁵

Alasdair MacIntyre, reputado filósofo moral, nos recuerda que, en las grandes universidades medievales de Europa, el plan de estudios se concebía según los *finés* del ser humano, hacia lo que nos orientamos. La unidad de la actividad intelectual presuponía una unidad con los seres humanos y el universo. A falta de esa narrativa global, las universidades seculares se han ido fragmentando en unidades cada vez más pequeñas. Si queremos recuperar esta visión más amplia, el “plan de estudios de una universidad tendría que presuponer una unidad subyacente al universo y, por tanto, una unidad subyacente a las investigaciones de cada disciplina sobre los diversos aspectos de lo natural y lo social”. MacIntyre continúa:

“Más allá de las cuestiones planteadas en cada una de estas disciplinas -las cuestiones del físico, del biólogo, del historiador o del

⁵ Jerome Kagan, *The Three Cultures; Natural Sciences, Social Sciences, and the Humanities in the 21st Century* (Cambridge University Press, 2009) p.260

economista-, habría cuestiones sobre la relación de cada una de ellas con las demás y sobre cómo cada una contribuye a una comprensión global de la naturaleza de las cosas. La teología se enseñaría por sí misma y como clave para esa comprensión global”⁶

El premio Nobel indio Amartya Sen escribe sobre la antigua universidad budista de Nalanda, que ahora se reconstruye en la India como una universidad de un alcance potencialmente mundial:

“La tradición de Nalanda hacía hincapié en un alto nivel educativo, que sin duda es importante en la India actual, donde hay una llamativa falta de compromiso oficial para mejorar la calidad de la educación. Pero ahora también es importante seguir la tradición de cooperación global de Nalanda, este intento sistemático de aprender sobrepasando las barreras regionales o nacionales... La institución organizaba regularmente debates entre personas (profesores, alumnos y visitantes) que mantenían puntos de vista diferentes. El método de enseñanza incluía discusiones entre profesores y alumnos. De hecho, como señaló Xuan Zang (602-664 d.C.), uno de los estudiantes chinos más distinguidos de Nalanda, la educación en Nalanda no se impartía principalmente a través de la “entrega” de conocimientos por parte de los profesores, sino a través de extensos debates -entre estudiantes y profesores y entre los propios estudiantes- sobre todos los temas que se enseñaban”.⁷

Concluye con el siguiente reto: “En nuestro mundo actual, tan fragmentado, es imperante la necesidad de intercambios sin fines

⁶ Alasdair MacIntyre, *Dios, Filosofía, Universidades: A Selective History of the Catholic Philosophical Tradition* (Londres: Rowman and Littlefield, 2009) p.17

⁷ Amartya Sen, “India: The Stormy Revival of an International University”, *New York Review of Books*, 13 de agosto de 2015, pp.69-71, en p.71

comerciales ni contenciosos y en ese aspecto Nalanda tiene una importante visión que ofrecer.”

Nuestra vocación cristiana

Así pues, aun teniendo en cuenta los diferentes contextos académicos, incluso dentro de un mismo país, y las presiones económicas a las que muchos estudiantes se enfrentan hoy en comparación con la generación de sus padres, me gustaría animar a los estudiantes cristianos a reflexionar sobre lo siguiente:

1. Recuerda que, ante todo, eres cristiano

Esto implica, negativamente, que debemos estar atentos al modo en que la universidad como institución nos *moldea*, induciéndonos (normalmente de forma inconsciente) a creencias, valores y prácticas que pueden ser profundamente contrarias al reino de Dios. Por ejemplo, al disociar el conocimiento de la responsabilidad personal; al promover el esnobismo intelectual y el individualismo; al exaltar la utilidad por encima de la verdad, la justicia y la belleza; al ningunear el personal no académico (a menudo de entornos económicos pobres) sin el cual la universidad dejaría de funcionar; al ser indiferentes a las necesidades y preocupaciones de la gran mayoría de la humanidad, etc.

Desde un punto de vista positivo, ser cristiano en la universidad significa también estar abierto a la forma en que Cristo actúa en la universidad. La Biblia da testimonio de que Jesucristo no es un mero sabio religioso, sino aquel en quien *toda la* realidad creada es “un todo coherente” (Colosenses 1:17) y a través de quien *toda la* realidad creada llegó a existir y finalmente será redimida (Colosenses 1:18). Por tanto, Él tiene la primacía en todos los ámbitos de la vida y

el pensamiento. Dondequiera que se encuentren la verdad, la bondad y la belleza, Él es su fuente última.

Esto implica que, en última instancia, no podemos comprender la naturaleza y la finalidad del mundo, ni de ninguna de las criaturas que lo componen, si no es en relación con el Dios Trino, revelado supremamente en Jesucristo. Por tanto, creer esto compromete a todo cristiano a tener una visión integral del mundo. Dios puede hablar-nos a través de todos los aspectos de su creación y utilizar nuestros estudios universitarios, y la experiencia de la vida universitaria, para ayudarnos a madurar en nuestra fe. Vivir dentro de la narrativa bíblica nos obliga a explorar ideas novedosas y desconocidas y a buscar cómo incorporarlas a la visión cristiana de la humanidad y del mundo. Como dice el apóstol Pablo, los cristianos están llamados a llevar “cautivo todo pensamiento para que obedezca a Cristo” (2 Cor.10:5).

Por ejemplo, el estudio de las ciencias naturales puede profundizar nuestra comprensión y nuestra apreciación de la doctrina de *la creación* y de cómo ésta difiere de un creacionismo ingenuo que es popular en muchas iglesias evangélicas influidas por algunos grupos fundamentalistas estadounidenses. El estudio de la medicina y de tecnologías emergentes como la robótica o la edición genética nos obliga a reflexionar más profundamente sobre nuestra identidad como *seres humanos*. El estudio de las artes nos conduce a nuevas perspectivas del mundo, a menudo inquietantes y perturbadoras del mismo modo que el Evangelio de un “Dios crucificado” inquietaba y perturbaba los fundamentos religiosos del mundo antiguo. Y las ciencias sociales pueden ayudarnos a explorar las múltiples formas en que los seres humanos viven su humanidad, así como

las innumerables formas que adopta el pecado humano en distintas épocas, culturas e instituciones.

Lamentablemente, muchos estudiantes cristianos sacrifican estas oportunidades. En el momento en que oyen algo en una clase o en un libro de texto que desafía lo que les han enseñado a creer, se retraen mentalmente y viven una doble vida: siguen “creyendo” una cosa en la iglesia y la contraria en el aula, en lugar de establecer un diálogo interno y esforzarse por averiguar cuál puede ser la voz de Dios. Esta vida compartimentada es insostenible a largo plazo, por no decir profundamente perjudicial para la causa del Evangelio.

Sin embargo, debemos recordar también que el desarrollo de un “pensamiento cristiano” no es principalmente un ejercicio intelectual, sino más bien el cultivo de un carácter semejante al de Cristo. En Fil. 2:5-9 Pablo desafía la división y las rivalidades que prevalecían en la iglesia de Filipos (no muy diferente de nuestras fragmentadas comunidades “cristianas”) invitándoles a considerar la “mente de Cristo”. Si el Verbo de Dios encarnado ha de ser nuestro modelo de humanidad -así como de divinidad-, entonces hay que desprenderse del estatus y el honor (no obsesionarse con la reputación académica, un rasgo común incluso entre los académicos cristianos), tener mentalidad de siervo (es decir, pensar en mi educación no como una posesión privada para mejorar mi posición en la sociedad, sino más bien como un don divino que se me ha confiado para servir a los menos privilegiados), y la voluntad de aceptar la vergüenza y la humillación en solidaridad con los marginados de la sociedad (es decir, ser profundamente contraculturales y alterar las expectativas de nuestras familias).

En el contexto de las universidades europeas, Nigel Biggar señala que

“A medida que las universidades se han ido avergonzando de su herencia cristiana medieval, y se han vuelto tímidas a la hora de asumir cualquier papel formativo espiritual o moral, han llegado a formar a los académicos para que sean inteligentes en vez de sabios, para que en vez de aprender ganen, para dominar en lugar de contribuir. Las habilidades lógicas, analíticas, literarias y retóricas no se suman a un buen razonamiento. Tal pericia técnica no puede proteger el razonamiento de ser impulsado y distorsionado por el orgullo, el desprecio, la crueldad, la lujuria, la impaciencia viciosa y el miedo”⁸

2. Aprender a pensar bien

El papel primordial y único que desempeña una universidad en la sociedad es el de apartar a las personas *para que piensen y formar a otras para que piensen*. Como hemos señalado anteriormente, en todas nuestras sociedades existe una creciente presión para abandonar este ideal clásico y convertir las universidades en meras fábricas de matrículas al servicio de los intereses del comercio y el gobierno. Por eso necesitamos profesores y administrativos cristianos que contrarresten estas tendencias y devuelvan a la universidad su vocación fundamental. Una universidad puede destacar en una serie de ámbitos no relacionados con la búsqueda intelectual (por ejemplo, los deportes), pero estos últimos siguen siendo la *razón de ser* de cualquier universidad auténtica.

Los cristianos deberían subrayar el papel que desempeña la diversidad temática de las conversaciones en la vida de una universidad.

⁸ Nigel Biggar, *Behaving in Public: How to do Christian Ethics* (Grand Rapids, MI y Cambridge, UK: Eerdmans, 2011) p.75

Aunque la argumentación y el arte del debate son prácticas intelectuales importantes, en una conversación sana planteamos *preguntas* que provocan nuevas líneas de pensamiento. La intención no es tanto ganar el debate, sino profundizar en la empatía y ampliar la comprensión. Sin embargo, la capacidad de conversar bien depende crucialmente de la *introspección*, y esto requiere el cultivo deliberado de la soledad. Esto puede ser muy difícil ante el hacinamiento en el alojamiento estudiantil, pero una condición previa esencial para vivir una vida intelectualmente rica es la dedicación de tiempo a la reflexión solitaria.

Gran parte del pensamiento universitario actual es estrecho y restrictivo. Incluso algunas de las mentes más brillantes no se dan cuenta de que las distintas disciplinas se plantean preguntas diferentes y utilizan conceptos distintos a la hora de abordar la compleja realidad de los mundos humano y natural. Parte de esta tendencia consiste en afirmar arrogantemente que “mi disciplina” es superior a las demás; y da lugar a extrañas exageraciones que, aunque proporcionan entretenidas “revelaciones” a los medios de comunicación, son fácilmente refutables.

Por ejemplo, los ataques a nociones como “realidad”, “verdad objetiva” o “libre albedrío” -aunque sirven al útil propósito de obligarnos a pensar más profundamente en lo que queremos decir cuando utilizamos ese lenguaje- no pueden sostenerse sin autocontradicción. Además, socavarían la labor de una universidad y pondrían en entredicho la validez del propio trabajo del escritor.

La prueba de la realidad es la resistencia que ofrece al curso, por lo demás incontrolado, de mi propio pensar, desear y actuar. La realidad es aquello con lo que “me topo”, lo que me coge por sorpresa,

lo otro-que-yo mismo que me arrastra y me obliga a tratar con ello y ajustarme a ello porque no consentirá simplemente ajustarse a mí. Como dijo una vez el famoso filósofo estadounidense C.S. Peirce “Un hombre no conseguirá asustarse a sí mismo, diciéndose la exclamación: ‘¡Bu!’” La cuestión no es que nuestra percepción ordinaria no implique conceptualización, sino que también implica algo más, algo con el potencial de sorprendernos. Y, lejos de ser un rompecabezas desalentador, la *verdad* es un concepto tan básico y obvio como el que tenemos. La noción de verdad es mucho más clara para nosotros -la tenemos mucho más clara- que cualquier otro concepto que podamos utilizar para analizarla o explicarla.

La pregunta “¿Por qué?” tiene más de un significado. El porqué de las ciencias naturales, que busca causas y cadenas causales, debe distinguirse del porqué del razonamiento, que busca argumentos, y del porqué de la comprensión, que busca significados que están en la raíz de nuestras actitudes y comportamientos.

Supongamos que preguntamos a un físico: “¿Por qué hierve la tetera?”, nos respondería: “Porque la energía cinética de las moléculas de agua aumenta con la temperatura y alrededor de los 100 grados centígrados se produce una transición de fase a vapor”. Esta respuesta no tiene nada de incompleta, desde el punto de vista científico. Pero otra persona responderá: “Está hirviendo porque me estoy preparando una taza de té”. No se trata de negar la historia del físico, sino de responder en términos de la acción y del significado humanos. La libertad tiene que ver con dar razones para las propias

acciones, no con describir acontecimientos físicos en el cerebro o en cualquier otro lugar.⁹

Como los seres humanos no somos meros objetos en el mundo, sino *sujetos* conscientes de nosotros mismos, el mundo nos devuelve la mirada con preguntas, y nosotros respondemos organizándolo y conceptualizándolo de formas distintas a las avaladas por la ciencia. “El mundo tal y como lo vivimos no es el mundo tal y como lo explica la ciencia, igual que la sonrisa de la Mona Lisa no es una mancha de pigmentos sobre un lienzo. Pero este mundo vivido es tan real como la sonrisa de la Mona Lisa”.¹⁰ La práctica de la ciencia presupone que el mundo es un todo ordenado e inteligible y que los seres humanos, aunque físicamente insignificantes y tardíos en la historia del mundo, tienen la capacidad de desentrañar ese orden racional. Se trata de presupuestos que tienen sentido dentro de una concepción bíblica de la creación, pero que resultan muy difíciles de entender dentro de una cosmovisión estrictamente atea y naturalista.¹¹

Nótese que he dicho *pensar y formar a otros para que piensen*. Hay muchos catedráticos que quieren evitar la enseñanza y dejarla en manos de estudiantes de tercer ciclo o incluso de posgrado,

⁹ Al igual que la doctrina de la creación debe distinguirse del creacionismo (una teoría de los orígenes cosmológicos o biológicos motivada por la religión), la ciencia debe distinguirse del científicismo (una visión del mundo que pretende reducir todo el conocimiento a lo que puede describirse con las herramientas de la ciencia). Si el creacionismo abusa de la Biblia, el científicismo abusa de la ciencia.

¹⁰ Roger Scruton, *The Face of God: The Gifford Lectures 2010* (Londres: Bloomsbury, 2012) pp. 128-9

¹¹ Véase además Vinoth Ramachandra, *Gods That Fail*, 2nd ed. (Oregón, EE. UU.: Wipf & Stock, 2016) Caps. 2 y 6. Algunos filósofos han sostenido que el orden racional y las leyes físico-químicas son impuestos al mundo por la mente humana. Pero eso plantea cuestiones aún más difíciles, y no es una opinión que comparta la mayoría de los científicos. Estos últimos creen que *descubren* verdades que están “ahí fuera” y ante las que deben rendir cuentas.

mientras ellos se dedican por completo a la investigación. Un sociólogo británico, Les Back, tiene palabras muy duras para este tipo de académicos:

“Los académicos deberían verse a sí mismos en primer lugar como profesores. En mi opinión, cualquier miembro del profesorado que trabaje en una universidad al que no le guste enseñar o haga todo lo posible por minimizar su contacto con los estudiantes debería plantearse dedicarse a otra cosa. Los estudiantes son nuestro primer público y a menudo el más importante, y algunos de ellos son también nuestros futuros colegas.”¹²

Algunos de los intelectuales más prominentes han visto la importancia de tutelar a la siguiente generación de pensadores y explorar con ellos los principios fundamentales de su disciplina particular. Te sentirás maravillosamente bendecido si tienes la oportunidad de sentarte bajo la tutela de un profesor así: uno que te contagie su pasión intelectual, que tenga el valor de admitir sus errores, que escuche a sus alumnos y les anime a discrepar, que les enseñe a enfrentarse a un problema, a identificar las premisas fundamentales y las principales cuestiones de actualidad en su campo académico.

Así pues, un buen profesor no es necesariamente un profesor entrenado o que te ayude a sacar buenas notas. “La cara del profesor”, escribe Shirley Hershey Showalter,

“es un lugar donde los alumnos buscan comprender lo que significa amar una asignatura. En momentos de exquisita atención, una correspondencia entre la historia de la vida interior del profesor y la historia de la vida interior de la asignatura ilumina la sala. Esto puede ocurrir con el nido de un pájaro, una roca, una obra de arte,

¹² Les Back, *Diario académico: Or Why Higher Education Still Matters* (Londres: Goldsmiths Press, 2016) p.46

una historia, un libro sagrado, un poema o las rondas de un médico en un hospital".¹³

Con ese fin, anima a los profesores no sólo a compartir con los alumnos la historia de la propia disciplina (al menos en líneas generales), sino también la de los profesores, autores y otros mentores que han influido en ese profesor en particular.

Aprender a reflexionar correctamente significa que el objetivo principal no puede ser simplemente aprobar los exámenes. Tampoco significa dominar únicamente la capacidad de análisis y las reglas de la inferencia lógica. A menudo implica discernir entre libros y artículos que leemos principalmente para obtener información, y libros que vivimos (y a los que quizá volvamos una y otra vez) para seguir la forma en que un pensador aborda un problema, reúne argumentos, trata posibles objeciones y desafía las perspectivas convencionales. En las humanidades, esto requiere sentirse cómodo con la soledad e incluso sentirse temporalmente desubicado. Al igual que un vecindario desconocido, las nuevas ideas y conceptos pueden resultar inicialmente desorientadores y confusos. Encontrar algo de gran valor en un texto requiere tiempo y compromiso. Recuerda que la lectura es lo que amplía nuestra capacidad de experiencia: nos libera de estar restringidos a nuestro círculo inmediato de amigos y conocidos.

En los campos profesionales, la buena reflexión implica habituarse a ciertas prácticas que están arraigadas en nuestro mundo material y social: un estudiante de ingeniería que aprende a combinar la

¹³ Shirley Hershey Showalter, "Called to Tell Our Stories: The Narrative Structure of Vocation", en David S. Cunningham (Ed.), *Vocation Across the Academy: A New Vocabulary for Higher Education* (Nueva York: Oxford University Press, 2017) p.82

funcionalidad con la estética, un estudiante de medicina que aprende que la capacidad de diagnóstico implica empatía y conciencia social tanto como conocimiento del funcionamiento del cuerpo, un estudiante de derecho que se dedica al arte del razonamiento jurídico. Y lo que debería distinguir el aprendizaje en una buena universidad de una escuela de formación profesional es que se motive a los estudiantes a reflexionar -histórica y éticamente- sobre los modos de aprendizaje que constituyen estas diversas disciplinas.

Sherry Turkle, conocida socióloga de la informática se refiere a un estudio de la Universidad de Columbia que comparaba el aprendizaje en línea con el presencial. La directora del estudio resumió sus conclusiones: “Lo más importante que ayuda a los estudiantes a tener éxito en un curso en línea es la interacción interpersonal y el apoyo”.¹⁴ Y la propia Turkle sostiene que “A pesar de todos sus defectos, la clase tiene mucho a su favor... Lo que más impresiona en una educación universitaria es aprender a pensar como otra persona, apreciar una personalidad intelectual y pensar en lo que podría significar tener una propia”.¹⁵ Una vez más, ¡la importancia de los profesores como modelos de conducta!

3. Aprender a pensar a través de disciplinas y culturas

En un cuadro del artista italiano del siglo XVI, Rafael, titulado *La Escuela de Atenas*, vemos conversando a los dos filósofos griegos más conocidos, Platón y Aristóteles. Platón sostiene su diálogo *Timmaeus*, que especula sobre la filosofía natural y una cosmología religiosa, mientras que Aristóteles sostiene su *Ética*, que explora el papel de la virtud moral en la obtención de una buena sociedad. La

¹⁴ Sherry Turkle, *Reclaiming Conversation: The Power of Talk in a Digital Age* (Nueva York: Penguin, 2015) p.230

¹⁵ *Ibid.*p.236

mano de Platón apunta hacia el cielo, el reino eterno de sus formas ideales. En cambio, Aristóteles apunta directamente a la tierra.

Los departamentos profesionales (medicina, derecho, ingeniería, empresariales) de una universidad moderna desempeñan quizá un papel aristotélico, atendiendo a las preocupaciones concretas de la tierra y recordándonos que las grandes cuestiones humanas no pueden quedarse en lo meramente “académico”. La academia está situada dentro de un mundo más amplio, al que debe servir. Al mismo tiempo, las disciplinas profesionales necesitan a los poetas, artistas, teóricos sociales y filósofos morales para evitar que se conviertan en herramientas manipuladoras, explotadoras y deshumanizadoras dentro de las estructuras de poder dominantes de la sociedad. Resulta irónico que Platón desterrara a los poetas de su república ideal, mientras que Aristóteles abogaba por las artes.

De ahí la importancia de situar nuestros estudios en un horizonte de pensamiento más amplio. Son escasas las veces en las que se enseña a los estudiantes la historia de su área de estudio. Muy pocas veces se les anima a identificar las limitaciones de su área de estudio y a aprender de los de otros departamentos. La excesiva especialización de las materias ha llevado a una limitación de la imaginación y a la incapacidad de hacer valoraciones juiciosas de las afirmaciones públicas en cuanto a la verdad. Las distintas disciplinas académicas se necesitan mutuamente, y la reducción de las universidades a “monoversidades” conduce a una sociedad disminuida en muchos aspectos.

Un ensayista y crítico literario estadounidense, William Deresiewicz, lamenta el carácter disfuncional de muchas universidades de élite de su país:

“Cuando los estudiantes llegan a la universidad, escuchan un par de discursos que les dicen que se hagan las grandes preguntas, y cuando se gradúan, escuchan un par de discursos más que les dicen que se hagan las grandes preguntas. Y entre medias, pasan cuatro años haciendo cursos que les enseñan a plantearse las pequeñas preguntas: cursos especializados, impartidos por profesores especializados, dirigidos a estudiantes especializados... Son producto de un sistema que rara vez les pide que piensen en algo más grande que la siguiente tarea. El sistema se olvidó de enseñarles, en el camino hacia las admisiones de prestigio y los trabajos lucrativos, que los logros más importantes no pueden medirse por una letra, un número o un nombre. Olvidó que el verdadero propósito de la educación es formar mentes, no carreras”.¹⁶

Una de las muchas ventajas de pertenecer a una comunidad cristiana en el campus es la oportunidad que brinda de relacionarse con estudiantes que tienen intereses académicos diferentes y proceden de entornos culturales y económicos distintos. Algunos de estos estudiantes pueden ser de otros países. Aprovecha estas oportunidades: interróguense unos a otros sobre lo que están aprendiendo y cómo ello configura su práctica cristiana; o qué “puntos ciegos” observan las personas de otros orígenes en nuestra forma de leer las Escrituras o en el modo en que pensamos utilizar nuestra educación.

Por supuesto, tu interacción en el campus no debe limitarse a otros cristianos. La mejor manera de conocer otra cultura o fe religiosa es entablar una amistad profunda con quienes practican un modo de vida diferente. Es a través del diálogo atento, nacido del respeto mutuo, como damos un testimonio fiel y valiente del Evangelio,

¹⁶ “The disadvantages of an elite education”, <https://theamericanscholar.org/the-disadvantages-of-an-elite-education/>

incluso estando nosotros mismos abiertos a ser desafiados a una comprensión más profunda de ese Evangelio y de todo lo que conlleva. Un buen paradigma de este testimonio abierto es el encuentro entre el apóstol Pedro y el centurión romano Cornelio (cf. Hechos 10 y 11).

Este tipo de diálogo va en contra de lo que ocurre cada vez más en nuestros mundos físico y virtual. Rara vez interactuamos con los que son diferentes. Nos asociamos con quienes comparten nuestras prácticas culturales o circunstancias económicas. Nos hacemos “amigos” de quienes son como nosotros, de quienes comparten nuestros puntos de vista, y bloqueamos, cancelamos la suscripción o no ponemos en la plataforma a quienes nos contradicen.

Los estudiantes cristianos también pueden proponer a las autoridades universitarias más cursos multidisciplinarios, e incluso organizar actos públicos en el campus en los que estudiosos de diversas disciplinas aborden un tema concreto de interés general. De este modo, la comunidad cristiana dará testimonio público de su interés por toda la vida y el pensamiento, porque Jesucristo es el Señor de toda la vida y el pensamiento.

Cuanto más explores la historia de la disciplina académica que escogiste, más descubrirás cuánto han contribuido los cristianos a la fundación o el desarrollo de esa disciplina.

La mayoría de los primeros misioneros protestantes en Asia carecían de formación universitaria, pero su deseo de comunicar a Cristo a través de las culturas desarrolló en ellos instintos y hábitos académicos. Algunos de ellos fueron responsables del desarrollo de nuevas disciplinas y campos de estudio en las universidades occidentales, como la lingüística y la antropología social. Andrew Walls

señaló que cuando Robert Morrison fue nombrado misionero en China en 1807, todos los recursos chinos de las bibliotecas académicas británicas consistían en un manuscrito en el Museo Británico y otro en la Royal Society, y ni una sola persona en Gran Bretaña leía o hablaba chino. Sólo de la London Missionary Society salieron cuatro profesores de chino para las universidades británicas, de los cuales sólo uno había recibido educación universitaria.¹⁷

Más recientemente, Franklin Littell, ministro metodista que sirvió en Europa durante diez años como asesor religioso en el mando militar estadounidense tras la Segunda Guerra Mundial, fue el primer académico estadounidense en ofrecer cursos sobre estudios del Holocausto y el Genocidio, y en la Universidad de Temple creó el primer programa de doctorado del país sobre estudios del Holocausto en 1976.¹⁸

4. Aprender a pensar cristianamente

A medida que cultives el hábito de estudiar las Escrituras en oración, de forma regular y sistemática, individualmente y junto con otros estudiantes cristianos, aprenderás gradualmente a ver el mundo (incluidos tus estudios) a través de la lente de las Escrituras: los grandes temas narrativos de la creación, el pecado y los propósitos redentores de Dios que comienzan con el llamado de Abraham y culminan en la encarnación, muerte y resurrección de Cristo con su promesa escatológica de un *shalom* transformador del mundo.

Pero el pensamiento cristiano implica algo más que el estudio de la Biblia. Únete a una iglesia local cuya liturgia y predicación

¹⁷ Andrew Walls, “The Nineteenth-Century Missionary as Scholar”, en *The Missionary Movement in Christian History: Studies in the Transmission of Faith* (Maryknoll, NY: Orbis y Edimburgo: T & T Clark, 1996)

¹⁸ <https://www.ccr.us/news/in-memoriam/littell>

alimenten tu mente y tu corazón. Bob Trube, un experimentado colaborador de la Intervarsity Christian Fellowship estadounidense, recuerda a sus estudiantes cristianos que la participación en una comunidad de culto diversa más allá de la universidad puede recordarnos la relevancia de nuestra fe más allá de nuestros propios contextos. “Al mismo tiempo”, escribe,

“A través de comunidades físicas en la propia universidad, comunidades virtuales en línea y las obras escritas de otros que luchan con cuestiones similares a las nuestras, agudizamos nuestras percepciones y reforzamos nuestras resoluciones de vivir fielmente en nuestros propios contextos. Los “Inklings”, con los que C. S. Lewis, Tolkien y otros se reunían para leer y criticar obras, son un excelente ejemplo de ello (que también incluía a amigos que no compartían sus creencias). En otro contexto, los esfuerzos de William Wilberforce por abolir la esclavitud se vieron enormemente favorecidos por una comunidad de líderes religiosos, hombres de negocios y eruditos comprometidos con la elaboración de las implicaciones de la fe cristiana en beneficio de la sociedad británica y la gloria de Dios”.¹⁹

En las universidades europeas medievales, la teología cristiana era una disciplina integradora y multidisciplinar. Una formación teológica suponía estar familiarizado con la historia general, las matemáticas, la lógica, la filosofía y las ciencias naturales. Para pensar teológicamente había que aprender a leer mucho y en profundidad.

Aunque las presiones modernas, sociales y académicas, pueden hacer que este aprendizaje integrador sea casi imposible, hay cosas que *podemos* hacer en la universidad para orientarnos en este *viaje*

¹⁹ Bob Trube, <https://bobonbooks.com/2014/04/01/bringing-discipleship-and-scholarship-together-part-two/>

de *toda la vida* de aprender a pensar cristianamente. Con mucha frecuencia, las asociaciones de estudiantes parecen imitar en sus programas a los grupos juveniles de las iglesias locales: horas dedicadas a cantar y a debatir “cuestiones eclesíásticas”. Deberían, en cambio, invitar a estudiosos de la Iglesia en general para que les enseñen lo que la tradición cristiana ha dicho a lo largo de los siglos sobre temas como la ciencia, la literatura, el derecho, la filosofía política, la economía, etc. El pensamiento cristiano actual no nace en el vacío. Se basa en el rico patrimonio intelectual que recibimos con gratitud. De este modo nos introducimos en una forma alternativa de ver y vivir.

Permítanme empezar por lo básico. El concepto de Dios es intrínsecamente universal. Dios no es otro ser en el mundo que podamos observar o utilizar para explicar otros objetos en una cadena de causalidad. En sentido estricto, Dios no *existe*, pues todo ser existente depende de otro y Dios, por definición, no depende de nada más allá de sí mismo. Así pues, la relación de Dios con la creación es radicalmente distinta de cualquier relación entre criaturas.²⁰ Él es la base de todo ser, significado y verdad. Por tanto, todas las afirmaciones sobre la verdad tienen, de un modo u otro, su fundamento en Dios. Y no es de extrañar que cuando una cultura o una disciplina académica pierde su orientación fundamental hacia Dios, su creencia en verdades universales y objetivas se vuelva endeble.

También es importante recordar que todo razonamiento humano tiene lugar en el contexto de alguna *tradición* de pensamiento

²⁰ Clásicamente, los pensadores cristianos han utilizado el término “teología apofática” para expresar esto. Puesto que Dios está más allá del pensamiento y del lenguaje, todo lo que pensamos y decimos de Dios tiene que matizarse mediante negaciones (por ejemplo, “Dios es amor, pero su amor no es...”) y analogías imperfectas (Dios como rey, pastor, madre, roca, etc.).

arraigada en una comunidad. Esto es tan cierto para la física moderna y la economía liberal como para el budismo Theravada o el cristianismo protestante. Una tradición viva “es un argumento históricamente extendido y socialmente encarnado”.²¹ Las tradiciones vivas, y las formas de razonamiento en ellas integradas, extienden una historia aún no completa hacia el futuro.

La existencia tiene forma de historia. La forma más adecuada de expresar el mundo con palabras es contar historias. Todos los pueblos y culturas cuentan historias sobre el mundo y su lugar dentro de esa historia. Y cada vez que aparece algo o algún acontecimiento en la historia este adquiere un significado, es de alguna manera significativo. Por consiguiente, no nos debería sorprender que la revelación bíblica nos llegó en forma de relato. La verdad revelada (bíblica) no es *principalmente* proposicional: se refiere a la relación adecuada de la humanidad, la creación y Dios, una relación que se promete como la realización futura de toda la realidad ante Dios. Y Cristo, en la comprensión cristiana, es esta Verdad, esta relación, en forma encarnada y anticipada. Al proclamarse y realizarse esta verdad, se anticipa la liberación de todas las cosas en el reino de Dios.

Esto convierte la verdad revelada en un curioso tipo de universal. Es un horizonte universal de esperanza que sólo puede verificarse escatológicamente, es decir, que proporciona sus propios medios de verificación cuando llega a existir plenamente. Si el escatón no llega nunca, la verdad del relato cristiano se demuestra falsa, y el sentido que todo tenía a esta luz queda igualmente falseado. Pero el poder de esa realización futura ha llegado al mundo de un modo que permite el conocimiento anticipado de la misma, así como la comunicación

²¹ Alasdair MacIntyre, *After Virtue: A Study in Moral Theory*, 2ª ed. (Notre Dame: University of Notre Dame Press, 1985) p.222

y la acción hacia ella. Sólo el futuro revelará plena y finalmente la Verdad, y sólo en el horizonte de ese futuro se conocerá el sentido y la verdad de todas las cosas.

Lo que esto significa, entonces, es que los cristianos no deberíamos necesitar que los posmodernos ateos nos digan que no lo sabemos todo. No nos enfrentamos al mundo con la arrogante afirmación de que “poseemos la Verdad absoluta”. Es Dios quien es la Verdad absoluta y Dios nos posee a nosotros, no al revés. No necesitamos que nadie nos diga que todo pensamiento humano es parcial, distorsionado y, a veces, desplegado en interés de tal o cual agenda personal o política. Podemos estar agradecidos a las voces posmodernas que nos han recordado estas verdades, pero las creemos porque así lo dice nuestra propia tradición teológica.

Aprender a pensar como cristianos implica plantearse preguntas sobre los supuestos y modelos fundamentales que subyacen a cualquier disciplina académica. “Cualquier ciencia social seria o teoría del cambio social debe fundamentarse en algún concepto de la naturaleza humana”, observa el eminente filósofo lingüista y activista político Noam Chomsky. “Siempre hay alguna concepción de la naturaleza humana, implícita o explícita, subyacente a una doctrina del orden social o del cambio social”.²² Otro filósofo, el cristiano Nicholas Wolterstorff insta a los estudiantes a “no limitarse a mirar los problemas que discute un filósofo y las respuestas que da a esos problemas. Hay que profundizar en su forma de pensar subyacente, sus supuestos y motivaciones. ¿Por qué se hace estas preguntas? ¿Por

²² Noam Chomsky, *Language and Responsibility* (Sussex, Reino Unido: Harvester Press, 1977) p.70

qué las plantea así? ¿Por qué las considera importantes? ¿Por qué da las respuestas que da?”²³

Por último, la reflexión cristiana no consiste en lanzar versículos bíblicos a la gente o intentar artificialmente mencionar a Dios o a Jesús en cada conversación de clase. La novelista estadounidense Madeleine L'Engle dijo una vez a una estudiante que deseaba convertirse en “escritora cristiana” que “si es verdadera y profundamente cristiana, lo que escriba será cristiano, mencione o no a Jesús. Y si no es, en el sentido más profundo, cristiana, entonces lo que escriba no va a ser cristiano, no importa cuántas veces invoque el nombre del Señor”.²⁴

Ser, “en el sentido más profundo, cristiano” es el llamado que Dios nos hace a *través de* la universidad.

Algunas observaciones sin terminar

El matemático polaco-británico Jacob Bronowski (1908-1974) señaló en una ocasión que

“Según los criterios mundanos de la vida pública, todos los académicos en su trabajo son, por supuesto, extrañamente virtuosos. No hacen afirmaciones descabelladas, no engañan, no intentan persuadir a toda costa, no apelan ni a los prejuicios ni a la autoridad, a menudo son francos sobre su ignorancia, no confunden lo que se argumenta con la raza, la política, el sexo o la edad, escuchan pacientemente a los jóvenes y a los viejos que lo saben todo. Éstas

²³ Nicholas Wolterstorff, “A Life in Philosophy”, *Proceedings and Addresses of the American Philosophical Association*, Vol. 81, n° 2 (noviembre de 2007), pp. 93-106, en p.103

²⁴ Madeleine L'Engle, *Walking on Water: Reflections on Faith and Art* (Wheaton, Ill: Harold Shaw Publishers, 1980) pp.121-2

son las virtudes generales de la erudición, y son peculiarmente las virtudes de la ciencia.”²⁵

Ojalá pudiéramos decir lo mismo de nuestras iglesias e instituciones teológicas.

Vivimos en un mundo increíblemente complejo y lleno de maravillas que no deja de sorprendernos y que sigue poniendo en tela de juicio lo que damos por sentado en todos los campos del saber humano. Incluso en las ciencias naturales y aplicadas, gran parte de lo que nos enseñan en la universidad quedará obsoleto dentro de una década. No sólo hay más realidad de la que parece a simple vista,²⁶ sino que hay profundos misterios filosóficos como, por ejemplo, cómo nuestras mentes/almas se conectan con nuestros cerebros/cuerpos, que pueden eludir para siempre nuestra limitada comprensión humana. Por eso, los verdaderos grandes intelectos siempre han sido los primeros en admitir su ignorancia. Así pues, ¡qué infantil es que un licenciado presuma de su título de primera clase! El aprendizaje no termina con la graduación, sino que debe continuar a lo largo de toda nuestra vida, y lo más que puede hacer una educación universitaria es ayudarnos a desarrollar mentes curiosas y proporcionarnos algunas herramientas intelectuales con las que podamos seguir explorando, cuestionando y refinando nuestras preguntas.

²⁵ Citado en Steven Shapin, *The Scientific Life: A Moral History of a Late Modern Vocation* (Chicago y Londres: University of Chicago Press, 2008) p.75

²⁶ Nuestros ojos reciben menos del uno por ciento del espectro electromagnético y nuestros oídos son insensibles a las ondas sonoras por debajo de 20 hercios y por encima de 20 kilohercios. Además, la materia que entienden la física y la química sólo comprende el 4% de las “cosas” de nuestro universo observable. El resto está formado por lo que los físicos denominan “materia oscura” y “energía oscura”, que aún no han sido detectadas ni comprendidas por la ciencia.

Permítanme concluir estas reflexiones con una advertencia de un clásico devocional medieval, *La imitación de Cristo*:

“Ciertamente, cuando llegue el día del juicio no nos preguntarán qué leímos sino qué hicimos ni si hablamos bien sino qué tan santamente hemos vivido. Dime, ¿dónde están ahora todos esos señores y maestros a quienes conociste bien cuando vivían y se destacaban en los estudios? Actualmente otros ocupan su lugar y nadie se acuerda de ellos. Mientras vivían tenían prestigio; ahora nadie habla de ellos.”²⁷

²⁷ Thomas á Kempis, “Enseñanza verdadera”, *La imitación de Cristo*, Eng Trans. Leo Sherley-Price (Londres: Penguin, 1952)

Breve bibliografía

- Back, Les, *Academic Diary: Or Why Higher Education Still Matters* (Londres: Goldsmiths Press, 2016).
- Bergstrom, Carl T y West, Jevin D, *Calling Bullshit: The Art of Scepticism in a Data-Driven World* (2020; Londres: Penguin Books, 2021).
- Cunningham, David S. (Ed.), *Vocation Across the Academy: A New Vocabulary for Higher Education* (Nueva York: Oxford University Press, 2017).
- Comunidad de Estudiantes Evangélicos de Singapur, *Engaging the Campus: Faith and Service in the Academy*, 2nd Edición, 2016.
- Fergusson, David (Ed.), *Vocation Across the Academy* (Oxford: Oxford University Press, 2017).
- Kagan, Jerome, *The Three Cultures; Natural Sciences, Social Sciences, and the Humanities in the 21st Century* (Cambridge University Press, 2009).
- MacIntyre, Alasdair, *God, Philosophy, Universities: A Selective History of the Catholic Philosophical Tradition* (Londres: Rowman and Littlefield, 2009).
- L'Engle, Madelein, *Walking on Water: Reflections on Faith and Art* (Wheaton, Ill: Harold Shaw Publishers, 1980).
- Lundin, Roger (Ed.), *Christ Across the Disciplines: Past, Present, Future* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2013).
- Malik, Charles Habib, *A Christian Critique of the University* (Downers Grove, Ill: InterVarsity Press, 1982).
- Midgley, Mary, *Wisdom, Information & Wonder* (Londres y Nueva York: Routledge, 1991).
- Ramachandra, Vinoth, *Gods that fail*, 2nd ed. (Oregón, EE.UU.: Wipf & Stock, 2016).
- Sen, Amartya, "India: The Stormy Revival of an International University", *New York Review of Books*, 13 de agosto de 2015, pp.69-71.

- Sloane, Andrew, *On Being a Christian in the Academy: Nicholas Wolterstorff and the Practice of Christian Scholarship* (Eugene, OR: Wipf & Stock, 2007).
- Smith, David I y Smith, James K. A (Eds.), *Teaching and Christian Practices: Reshaping Faith and Learning* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2011).
- Walls, Andrew, “The Nineteenth-Century Missionary as Scholar” en *The Missionary Movement in Christian History: Studies in the Transmission of Faith* (Maryknoll, NY: Orbis y Edimburgo: T & T Clark, 1996).

LUCAS 24:13-35

MISIÓN UNIVERSITARIA A LA MANERA DE JESÚS

Lucas 24:13-35

“Aquel mismo día, dos de ellos se dirigían a un pueblo llamado Emaús, a unos once kilómetros^[a] de Jerusalén. Iban conversando sobre todo lo que había acontecido. Sucedió que, mientras hablaban y discutían, Jesús mismo se acercó y comenzó a caminar con ellos; pero no lo reconocieron, pues sus ojos estaban velados.

—¿Qué vienen discutiendo por el camino? —preguntó.

Se detuvieron, cabizbajos. Uno de ellos, llamado Cleofas, le dijo:

—¿Eres tú el único peregrino en Jerusalén que no se ha enterado de todo lo que ha pasado recientemente?

—¿Qué es lo que ha pasado? —preguntó.

Ellos respondieron:

—Lo de Jesús de Nazaret. Era un profeta poderoso en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo. Los jefes de los sacerdotes y nuestros gobernantes lo entregaron para ser condenado a muerte y lo crucificaron; pero nosotros abrigábamos la esperanza de que era él quien redimiría a Israel. Es más, ya hace tres días que sucedió todo esto. También algunas mujeres de nuestro grupo nos dejaron asombrados. Esta mañana, muy temprano, fueron al sepulcro, pero no hallaron su cuerpo. Cuando volvieron, nos contaron que se les habían aparecido unos ángeles quienes les dijeron que él está vivo. Algunos de nuestros compañeros fueron después al sepulcro y lo encontraron tal como habían dicho las mujeres, pero a él no lo vieron.

—¡Qué torpes son ustedes —les dijo—, y qué tardos de corazón para creer todo lo que han dicho los profetas! ¿Acaso no tenía que sufrir el Cristo estas cosas antes de entrar en su gloria?

Entonces, comenzando por Moisés y por todos los Profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras. Al acercarse al pueblo adonde se dirigían, Jesús hizo como que iba más lejos. Pero ellos insistieron:

—*Quédate con nosotros que está atardeciendo, pronto será de noche. Así que entró para quedarse con ellos. Luego, estando con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él desapareció. Se decían el uno al otro:*

—*¿No ardía nuestro corazón mientras conversaba con nosotros en el camino y nos explicaba las Escrituras?*

Al instante se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén. Allí encontraron a los once y a los que estaban reunidos con ellos. «¡Es cierto! —decían—. El Señor ha resucitado y se le ha aparecido a Simón». Los dos, por su parte, contaron lo que les había sucedido en el camino y cómo habían reconocido a Jesús cuando partió el pan.»

Preámbulo

El Cristo resucitado se reveló por primera vez a una mujer, María Magdalena, que también recibió el encargo de anunciar la buena nueva de su resurrección al resto de la comunidad apostólica. Teniendo en cuenta que el testimonio ocular de una mujer no se tenía en cuenta en los tribunales judíos, y que la mujer en cuestión era de baja condición social, es muy poco probable que los relatos de la resurrección fueran invenciones de la Iglesia de Jerusalén. Pero también es típico de la naturaleza subversiva e “invertida” del propio Evangelio: un Salvador crucificado, el poder de Dios revelado en la debilidad, el reinado de Dios expresado a través de la servidumbre sufriente, los parias exaltados y los poderosos humillados. Esto sí

que era “tropiezo para los judíos y es locura para los no judíos”. (1 Cor.1:23)

Antes de su muerte, Jesús prometió a sus discípulos “el Consolador [Espíritu de la verdad]” que “testificará acerca de mí. Y también ustedes darán testimonio porque han estado conmigo desde el principio.” (Juan 15:26, 27). La Iglesia post-apostólica se construye sobre el testimonio de los apóstoles de Cristo crucificado y resucitado, Señor de toda la creación. Nuestro testimonio, en otras palabras, es secundario; el suyo es el testimonio *principal*. No damos testimonio de nosotros mismos y de nuestras experiencias religiosas, sino del Cristo cuya historia se narra en los cuatro Evangelios, se prefigura en el Antiguo Testamento y se expone en el resto del Nuevo Testamento.

Sin embargo, nuestros propios personajes e historias son importantes. Son los que dan credibilidad a nuestro testimonio oral. En un tribunal, un testigo con fama de deshonesto, exagerado, egoísta o incoherente difícilmente será creído por el juez o el jurado. Por eso, el lenguaje neotestamentario del “testimonio” para describir la relación de la Iglesia con la Buena Nueva del Reino de Dios es profundamente desafiante. Llama la atención sobre la inseparabilidad de la palabra y la vida, el discurso y la acción. Lo que *decimos* al mundo debe salir de lo que *somos* y encarnarse en todo lo que *hacemos*.

Los compañeros de viaje

En la primera noche de Pascua, dos discípulos de Jesús están de viaje. Salen de Jerusalén y caminan hacia su pueblo natal de Emaús, a 11 kilómetros cuesta abajo. Su estado de ánimo se resume en las conmovedoras palabras que dirigen al desconocido que se encuentra con ellos en el camino: “Teníamos esperanza”. Son palabras de

desilusión, de pura pérdida de esperanza. Se trata de un binomio afligido porque todos sus sueños se han hecho añicos. Jerusalén les trae malos recuerdos. Lo habían dejado todo para seguir a este hombre, creyendo que era el Mesías, el ansiado Guerrero Libertador de Israel. Pero resultó ser un fracasado, incluso un impostor. En lugar de expulsar a los romanos y establecer el reino de David en Jerusalén, es crucificado por el Estado romano. Sus heridas son tan profundas que claman por expresarse y no pueden ser reprimidas.

Nuestro mundo está lleno de gente con las palabras “esperábamos” en los labios. Las democracias liberales bien establecidas ven cómo las libertades y la tolerancia son socavadas por movimientos populistas de extrema derecha y extrema izquierda. Están los llamados posmodernos, desencantados con la razón, con la ciencia, incluso con el progreso económico. Muchas personas que viven en sociedades prósperas son profundamente infelices. No ven ningún sentido ni propósito a sus vidas. Basta con leer las novelas, escuchar la música y ver las películas que salen de Occidente para percibir esta desesperación. Pero no sólo los jóvenes seculares posmodernos están desilusionados, sino también muchos cristianos. Mi difunta esposa, Karin, y yo nos encontramos a menudo con jóvenes que han hecho profesión de fe cuando estaban en la escuela o en la universidad, pero que han perdido rápidamente esa fe porque la vida cristiana no les ha salido como esperaban. Karin era consejera y solía decirme que a menudo el dolor emocional de los cristianos a los que aconsejaba podía deberse a algunas ideas extrañas sobre Dios que habían adquirido en su familia cristiana o en su iglesia. Pensaban que Dios era o bien un tirano vengativo que les castigaba por cada pequeño pecado o error que cometían, o bien una especie de Papá Noel que existe para responder a sus plegarias y hacer que sus vidas

estén libres de enfermedades, fracasos y dificultades. Cuando este Dios no responde a sus plegarias, su fe se hace añicos.

También hay muchas personas sensibles que se sienten “apagadas” por lo que ven del cristianismo evangélico popular, especialmente la superficialidad y el conformismo social. Perciben un desfase entre el mensaje y la falta de autenticidad en la vida de los mensajeros. Los pastores que predicán la gracia practican el legalismo; los políticos cristianos promueven la intolerancia y las actitudes machistas.

La conversación durante el viaje

Los discípulos afligidos son abordados por un desconocido en el camino. Se une simplemente a la conversación que mantienen entre ellos. Esto es típico de Jesús. Si lees los Evangelios, Jesús siempre se entromete en las conversaciones de los demás: conversaciones que él no ha iniciado y a las que no ha sido invitado. Y pregunta más a menudo de lo que responde.

Cuando les pregunta: “¿Qué vienen discutiendo por el camino?”, se quedan inmóviles. No sólo están afligidos, sino asombrados por la ignorancia de su nuevo compañero. Este forastero no tenía la menor idea de lo que había sucedido recientemente en Jerusalén. “¿Eres tú el único peregrino en Jerusalén que no se ha enterado de todo lo que ha pasado recientemente? (v.18) Nótese la ironía: ellos suponen que saben y su compañero no. Esa suposición está a punto de ser puesta patas arriba. Pero la ironía se agrava. Continúan narrando los acontecimientos relacionados con Jesús de Nazaret exactamente como Lucas nos los ha contado. Relatan con exactitud la vida de Jesús. Tienen toda la información a su alcance, pero les falta comprensión. Y entonces surge la pregunta: “¿Cómo puede la gente tener toda la información correcta sobre Jesús y, sin embargo, no ver el

significado de Jesús?”. Esa es la cuestión hermenéutica crucial que plantea este pasaje: *¿Cómo pasamos de la mera información a la comprensión y el discernimiento espiritual?*

Jesús se une a conversaciones que otros han iniciado para plantear preguntas desde dentro de esas conversaciones y las lleva en una nueva dirección. Este enfoque es muy diferente del modelo de “evangelización” al que estamos acostumbrados. A los estudiantes les gusta organizar una “reunión evangelística” en sus campus a la que invitan a sus amigos no cristianos -¡si es que tienen alguno!- para que vengan, se sienten y escuchen. El orador responde a las preguntas que quieren que se hagan los no cristianos. (Típicamente, “¿Es Dios una ilusión?”, “¿Por qué murió Jesús?”, “¿Cuáles son las pruebas de la resurrección?”). Pero la gran mayoría no se hace esas preguntas.

¿Cuáles *son* las preguntas que se hace la mayoría de los estudiantes de su universidad? Quizá lo único que se preguntan algunos es: “¿Voy a perder mi trabajo por culpa de la recesión económica?”. Quizá los más pudientes se pregunten: “¿Adónde deberíamos ir de vacaciones al extranjero este año?” o “¿A qué restaurante deberíamos ir esta noche?”. Ahora bien, ¿por qué temas como las compras, la comida y el empleo no son cosas que tengan que ver con Dios? Seguramente, si Dios está implicado en toda la vida, entonces cualquier tema puede ser un puente hacia Dios. Si realmente se indaga en cualquier tema, haciendo preguntas inquisitivas, se llega a las profundas cuestiones “religiosas” de la vida, ¿no es así?

La universidad es un lugar en el que tienen lugar conversaciones de muchos tipos, ya sea en las aulas, en los laboratorios de investigación, en las tutorías, en las salas de profesores, en el sindicato estudiantil o en la multitud de asociaciones estudiantiles que brotan

en el campus. Ahí es donde deberían estar los cristianos, uniéndose humilde pero audazmente a esas conversaciones (que, en su mayor parte, no han iniciado) y llevándolas en una dirección diferente. Creo que es posible partir de cualquier tema, desde el más ridículo hasta el más sublime, y si formulamos preguntas suficientemente indagadoras descenderemos a las cuestiones de fondo que aborda el Evangelio.

Tomemos, por ejemplo, los llamados chistes verdes. ¿Cuál es la típica respuesta cristiana cuando alguien hace un chiste sobre sexo, u orinar, defecar, etc.? O evitamos a esas personas, o nos reímos y luego sentimos vergüenza porque como cristianos nos han dicho que no debemos hacerlo. Pero ¿por qué no nos reímos simplemente porque *es* cómico y luego les hacemos una simple pregunta a los que cuentan esos chistes? “¿Por qué nos parecen cómicas esas historias?”. Al fin y al cabo, las relaciones sexuales, orinar, las flatulencias y todo eso son funciones animales; y somos animales, ¿no? Son el lado biológico de nosotros. Y, sin embargo, parece que somos los únicos animales del planeta Tierra que nos reímos de nuestra naturaleza animal. Puedo quitarme la ropa, mirar mi cuerpo y reírme. ¿No es eso una pista de que somos algo más que biología o fisiología, de que hay una dimensión trascendente, o espiritual, en la vida humana? Formamos parte del reino animal y, sin embargo, en nuestro humor revelamos que sabemos tácitamente que somos algo más que animales. Los cuerpos humanos, y el sexo entre humanos, conllevan significados que trascienden el ámbito meramente biológico.

Ahora, estamos llamados a plantear estas cuestiones en el mundo universitario. Esa es nuestra misión en IFES. No nos enfrentamos a la universidad con respuestas fáciles o fórmulas religiosas; tampoco estamos allí para responder a preguntas que nadie plantea. Más bien,

seguimos a Jesús resucitado, que nos lleva al sindicato estudiantil, a la asociación budista o a la asociación medioambiental para escuchar de qué está hablando la gente. ¿Sabes cuáles son las conversaciones que interesan a los no cristianos de tu campus? ¿Cuáles son los problemas y preocupaciones de sus corazones? ¿Cuáles son sus ansiedades, deseos y temores? Cuando escuchas, también te conviertes en parte de esas conversaciones. La razón por la que a menudo dudamos en hacer esto es el miedo. Es peligroso. Nos vemos obligados a pensar “fuera de la caja” en la que nos han educado. Además, no tenemos el control, a diferencia de lo que ocurre cuando organizamos un estudio bíblico evangelístico o un curso Alpha, donde nosotros fijamos el orden del día y los cristianos superan en número a los visitantes.

La misión al estilo de Jesús invierte todo eso. Tenemos que estar ahí fuera, quizá como el único cristiano en una reunión laica, musulmana o budista, escuchando seriamente lo que hablan e interesándonos por las cuestiones que plantean. Y luego aprendemos a plantear preguntas desde dentro de esas conversaciones, confiando en Dios para llevar esas conversaciones en una dirección que refleje las preocupaciones de su reino. Eso es lo que Jesús quiere hacer con nosotros.

Lo mismo debería ocurrir en nuestras aulas. Digamos que eres un estudiante de ciencias. Plantea preguntas dentro de tu disciplina académica como ¿Cómo es posible la ciencia? ¿Qué clase de mundo es éste que se presta a la indagación racional? O, si eres estudiante de derecho, plantea preguntas como: ¿Es el derecho una construcción social puramente humana? ¿O, al legislar, respondemos también de algún modo a una ley que no hemos creado nosotros, un orden moral que subyace a todas las cosas? ¿Y de dónde sacamos

el concepto de derechos humanos? Si existimos simplemente por accidente -si la única historia que contamos de los seres humanos es que somos subproductos accidentales de un universo impersonal-, ¿en qué nos basamos para afirmar que un niño con síndrome de Down tiene el mismo valor y, por tanto, los mismos derechos que un Einstein o un Beethoven? A medida que aprendes a plantear cuestiones fundamentales como cristiano dentro de tu profesión o campo de estudio académico, también respondes a las preguntas que la gente te lanzará. “Bueno, si tienes una visión tan elevada del ser humano -crees que todo ser humano está hecho a imagen de Dios y por eso tiene ciertos derechos intrínsecos-, entonces ¿por qué tú y otros cristianos no participáis en la promoción y defensa de los derechos humanos?”.

Ahora creo que esa es la razón por la que nos da miedo involucrarnos. Porque entonces nos damos cuenta de que no estamos practicando las cosas que afirmamos creer. Y son nuestros amigos no cristianos quienes nos ayudarán a verlo. Pero la forma en que damos testimonio de Cristo es trabajando junto a personas de otras creencias. En áreas de interés y preocupación mutuos -ya sea la protección del medio ambiente o la defensa de los miembros vulnerables de la sociedad- es cuando trabajamos con personas de otras religiones, cuando encontramos amplias oportunidades para plantear preguntas. Y debemos estar preparados para responder a las preguntas que nos planteen.

Aunque nuestros esfuerzos no lleven a las personas a la fe o al compromiso con Cristo, siguen dando testimonio de la intención de Dios de que en Cristo todas las actividades humanas, ya sea en las ciencias, los negocios, el gobierno y las artes sean “un todo coherente” (cf. Col.1:20). Nosotros no “llevamos a Cristo” a la universidad;

es Él quien va delante de nosotros y nos conduce hasta allí. Él está presente, aunque no lo reconozcamos, en el laboratorio de bioquímica, en la clase de música, en el centro de radioastronomía, en los debates del sindicato estudiantil sobre el calentamiento global o la financiación estudiantil, y en todas las conversaciones que conforman la vida universitaria. Estamos llamados a discernir su presencia y su actividad y a articularlas con valentía y sabiduría.

Además, tanto si las conversaciones conducen a la gente a la fe en Cristo como si no, seguimos siendo llamados a aportar una contribución cristiana a las conversaciones que conforman la vida de la universidad secular.

Interrumpir el viaje

Volvamos a nuestro texto. Jesús no sólo se une a su conversación en el camino y abre un espacio para que ellos compartan sus sentimientos de duelo, sino que ahora se enfrenta abiertamente a ellos. “¡Qué torpes son ustedes —les dijo—, y qué tardos de corazón para creer todo lo que han dicho los profetas! (v.25).” Lo que necesitaban no era sólo terapia, sino la conversión. La razón por la que están en un estado de desesperación es porque sus esperanzas se basaban en una visión equivocada del Mesías. Eran selectivos en su acercamiento a las Escrituras. Sólo escogían aquellos textos triunfalistas que hablaban de la victoria del Mesías sobre los enemigos de Israel y evitaban otros textos que hablaban del amor sufriente de Dios sobre su pueblo descarriado y su intención de sanar y reconciliar no sólo a ellos sino a todas las naciones. Incluso tenían el testimonio de las mujeres de que la tumba estaba vacía, pero no podían percibir el significado de esto porque sus “ojos estaban cerrados” -necesitaban nuevos lentes teológicos.

Ahora me parece intrigante que Jesús no les diga abiertamente: “Mirad, yo soy vuestro Maestro. He vuelto de entre los muertos. La cruz no fue el final de la historia”. ¿Por qué no lo dice abiertamente? ¿Por qué la necesidad de un estudio bíblico con ellos en el camino? Sugiero que es porque Jesús mismo necesita un *contexto* en el que ser comprendido. Y ese contexto es la Biblia hebrea o lo que los cristianos llamaron más tarde el Antiguo Testamento. Jesús parece insinuar que si no leemos el Antiguo Testamento, “comenzando por Moisés y por todos los profetas” (v. 27), no le entenderemos, no podremos dar sentido a su vida y a su muerte. Porque de ahí sacó su sentido de identidad y su misión.

Pero ¿en qué parte del Antiguo Testamento se dice que “tenía que sufrir el Cristo estas cosas antes de entrar en su gloria” (v.26)? ¿Hay algún texto que afirme esto sin ambigüedades? No hay un solo versículo en todo el Antiguo Testamento que diga explícitamente que el Cristo, el Mesías, debía sufrir y entrar en su gloria. Entonces, ¿de dónde saca Jesús esto? Es obvio que la forma en que Jesús leía las Escrituras de su época es muy diferente a la forma en que la mayoría de nosotros lo hacemos. Jesús no las leía como una colección de versículos aislados o “textos de pruebas”. Su conocimiento de Dios y de su propia vocación se basaba en todo el “argumento” de las Escrituras.

Esto se ve, por ejemplo, en la forma en que respondió al tentador en el desierto de Judea al comienzo de su ministerio público. Citó tres veces el libro del Deuteronomio, que era la carta misionera de Israel. El pueblo de Israel estaba llamado a vivir como el Hijo de Dios en la tierra, revelando a través de su obediencia a la Torá cómo era Dios en realidad, y atrayendo así a las naciones circundantes al culto del Dios verdadero. Pero sabemos por la trágica historia posterior

que Israel se negó a vivir como el Hijo de Dios y ser así una luz para las naciones. Israel quiso ser como las demás naciones y fracasó en su misión de ser luz para las naciones. Jesús se ve claramente a sí mismo como el verdadero Israel, que mostrará al Israel desobediente lo que significa ser Hijo de Dios. Él soportará el rechazo del Dios de Israel y el juicio que provoca el pecado, y así llevará a cabo la re-dención de Israel y de las naciones.

Necesitamos, como Jesús, vivir en la historia bíblica y leer nuestro mundo contemporáneo y nuestras vidas *a través de* esa historia. Ese es el propósito del estudio de la Biblia. Te animo a que adquieras el hábito de leer toda la Biblia, si no una vez al año, al menos una vez cada 2-3 años. Los versículos deben leerse en el contexto de todo el libro en el que aparecen; y cada libro debe leerse en el contexto de toda la historia de la Escritura.

Cuando los dos discípulos de Emaús recordaron más tarde esta experiencia, exclamaron: “¿No ardía nuestro corazón mientras conversaba con nosotros en el camino y nos explicaba las Escritura (v. 32)?”. Y, sin embargo, sus ojos permanecen cerrados. Por mucho que sus corazones se conmuevan, sus ojos siguen sin abrirse. Se puede estudiar la Biblia con Jesús y, sin embargo, no reconocerle. Así que volvemos a esa importante pregunta: “¿Qué *más* tiene que pasar para que surja el discernimiento espiritual? ¿Cuál es la llave hermenéutica que nos abre las Escrituras para que veamos a Jesús?”.

El final del viaje

Cuando se acercan a la aldea de Emaús, Jesús se adelanta (v. 28). Se metió en su conversación, pero ahora los deja. No va a forzarles a la fe. Leemos que “*insistieron*” (es un verbo muy fuerte en griego), a que volviera a casa y pasara la noche con ellos. Él acepta la invitación. Y

es durante la cena cuando “se les abrieron los ojos” y reconocieron a Jesús resucitado (v. 31).

¿Por qué se les abren los ojos *ahora*? Quiero sugerir que es porque partir el pan es un tipo particular de acción, compartir las necesidades básicas de la vida; y Jesús se identifica no sólo por sus enseñanzas, sino por sus acciones y, en particular, por su acción de compartir el pan con los de fuera. Uno de los rasgos característicos del ministerio de Jesús fue comer con personas a las que otros (especialmente los líderes religiosos) nunca invitaban a sus casas: recaudadores de impuestos, leprosos, mujeres de mala reputación, marginados y excluidos. En nuestras sociedades asiáticas, de hecho, en la mayoría de las sociedades tradicionales, nunca comemos solos, ¿verdad? Las comidas son acontecimientos sociales. Comemos con gente que es como nosotros, gente con la que nos identificamos, nuestros parientes. Cuando compartimos una comida con alguien, también estamos diciendo “pertenecemos a un mismo grupo”. Es una expresión de solidaridad social. Sabemos por los relatos evangélicos que la costumbre de Jesús de cenar con personas a las que la clase dirigente religiosa rechazaba como “pecadores” impuros enfurecía profundamente a esta última. Pero era la manera que tenía Jesús de demostrar y poner en práctica la Buena Nueva de la *gracia*: así es el Reino de Dios. Así es Dios: acogiendo y abrazando al marginado, al forastero, al “perdido”.

Entonces, ¿quiénes son las personas con las que comes en el campus? ¿Sólo tus compañeros cristianos? ¿Los que proceden de la misma escuela u origen económico que el tuyo? ¿Y los solitarios estudiantes internacionales? ¿Alguna vez los invitas a cenar a tu casa? ¿Y qué hay del estudiante que es conocido por ser un tramposo, un vividor o un drogadicto? ¿Te verían comiendo con él?

Observa cómo estos discípulos desconocidos hacen por este extranjero, este forastero, lo que Jesús ha estado haciendo por ellos durante tres años. *Están imitando la acción de Jesús* al obligarle a volver a casa con ellos. Es entonces cuando se les cae la venda de los ojos y reconocen a Jesús. Tal vez lo que Lucas nos está diciendo aquí, por la forma en que ha narrado la historia, es que para aquellas personas que están dispuestas a obedecer a Jesús -partiendo el pan con los forasteros, con los extranjeros, con los marginados-, para esas personas, la forma en que Jesús lee las Escrituras tiene sentido y empiezan a ver en las Escrituras lo que Jesús mismo vio. He aquí, pues, la respuesta a la cuestión hermenéutica. La clave para entender la Escritura es la *obediencia*, simplemente imitar a Jesús, caminar por el camino de Jesús. No es la mera lectura de la Biblia, ni el coleccionar títulos teológicos, lo que conduce al discernimiento y la comprensión espirituales, sino practicar el estilo de vida de Jesús.

Los Padres del Desierto fueron cristianos que, a partir del siglo III, salieron al desierto sirio y egipcio para buscar a Dios más profundamente. Muchos cristianos acudían a estos padres en busca de orientación sobre cómo vivir en una sociedad pagana. Se cuenta la historia de unos hermanos que fueron a ver a Abba Félix, uno de los Padres del Desierto. Le pidieron consejo. “Pero el anciano guardó silencio. Después de mucho preguntar, les dijo: ‘¿Queréis oír una palabra? Ellos respondieron: ‘Sí, Abba’. Entonces el anciano les dijo: ‘Ya no hay palabras’. Cuando los hermanos consultaban a los ancianos y hacían lo que se les decía, Dios les enseñaba a hablar. Pero ahora, como piden sin hacer lo que oyen, Dios ha retirado a los ancianos la gracia de la palabra y no encuentran qué decir, pues ya no hay quien

lleve a cabo sus palabras.' Al oír esto, los hermanos gimieron, diciendo: 'Ruega por nosotros, Abba.'"¹

¿Cuándo fue la última vez que escuchaste a un pastor o a un maestro de la Biblia decirte: "No tengo nada más que enseñarte porque a menos que obedezcas lo que escuchaste el domingo pasado no tengo nada más que decirte"? es a medida que practicamos lo poco que sabemos, caminando en el camino de Jesús en nuestros campus y vecindarios, que viene más entendimiento. Eso es el discipulado.

Así llegamos a la escena final. Los dos discípulos olvidan el hambre y el cansancio, dejan la comida sin terminar y regresan caminando siete millas cuesta arriba para contar a sus hermanos lo que han vivido. Así es también hoy. Todos los que vienen a ver al Señor empiezan a ver el mundo y sus vidas de otra manera. Sus valores y ambiciones cambian. Ahora tienen un sentido apasionado de la responsabilidad misionera.

Conclusiones

He sugerido que esta conocida historia ofrece un paradigma diferente de misión para nuestro mundo poscolonial y posmoderno. ¿Qué tipo de graduados nos gustaría ver surgir de nuestros diversos movimientos IFES? La salud de nuestro ministerio se evaluará por el tipo de graduados que "produzcamos".

Me gustaría proponer, sobre la base de nuestro estudio, cuatro tipos de graduados que deberíamos aspirar a "producir" para la iglesia y el mundo.

¹ Benedicta Ward, trad. *The Desert Christian* (Nueva York: Macmillan, 1975) p.242

1. Los que son capaces de ir al encuentro de las personas heridas y desesperadas *allí donde están* y acompañarlas en su camino, señalándoles al mismo tiempo a Cristo vivo.
2. Aquellos que son capaces de unirse a las conversaciones públicas que tienen lugar en la sociedad -en el mundo de los negocios, el gobierno y la formulación de políticas, la ciencia y la tecnología, los medios de comunicación y las artes- y hacer una contribución cristiana distintiva, a menudo planteando preguntas que nadie más está haciendo. ¿Tenemos graduados así en nuestros movimientos?
3. Aquellos -y esto seguramente se aplica a todos nuestros graduados- que han aprendido a leer *toda la Biblia*, no sólo textos de prueba aislados, y luego a leer su mundo contemporáneo *a través de* la historia bíblica.
4. Aquellos -y de nuevo esto debería aplicarse a todos nuestros graduados- que aprendieron mientras eran estudiantes, a imitar a Jesús en su estilo de vida de hospitalidad y servicio sacrificado hacia los “forasteros” y la “gente olvidada” que les rodea. Se distinguen de sus compañeros por la forma en que utilizan sus posesiones, sus hogares, sus estudios y sus habilidades, no para ascender en la escala social, sino en beneficio de los menos privilegiados que ellos.

Permítanme terminar con una exhortación de George McCloud, líder de la Comunidad Cristiana de Iona en Gran Bretaña. Dice: “Yo simplemente defiendo que la Cruz vuelva a alzarse en el centro de la plaza del mercado, así como en el campanario de la iglesia. Recupero la reivindicación de que Jesús no fue crucificado en una catedral entre dos velas, sino en una cruz entre dos ladrones; en el montón de basura de la ciudad; en un cruce de caminos tan cosmopolita que

tuvieron que escribir su título en hebreo y en latín y en griego; en el tipo de lugar donde los cínicos hablan obscenidades, y los ladrones maldicen, y los soldados apuestan. Porque allí es donde murió y por eso murió. Y ahí es donde deberían estar los cristianos y de lo que deberían ocuparse los cristianos”²

² George McCloud, *Only One Way Left*, citado en Donald E. Messer, *Contemporary Images of Christian Ministry* (Nashville: Abingdon, 1989) p.170 (McCloud utiliza “eclesiásticos” en lugar de cristianos; he modificado su texto.)



ACERCA DE IFES

IFES (Comunidad Internacional de Estudiantes Evangélicos) es una red de cerca de 180 movimientos estudiantiles nacionales autóctonos y autónomos de todo el mundo, comprometidos a compartir y vivir las buenas nuevas de Jesucristo.

IFES facilita a estudiantes y académicos de diversas culturas y contextos el involucrarse y apoyarse mutuamente en su llamado cristiano a ser embajadores del Reino de Dios en sus universidades, tanto en sus disciplinas académicas de estudio, el mundo de la educación terciaria, como en los desafíos de su época.

Más información: <http://ifesworld.org/es/region/americalatina;>
<https://ifesworld.org/es/universidad/>

Vinoth Ramachandra vive en Sri Lanka y lleva más de cuatro décadas desempeñando diversas funciones en IFES, una red internacional de más de 160 ministerios cristianos autónomos, nacionales y universitarios. Es licenciado y doctor en ingeniería nuclear por la University of London. Es autor de varios artículos y libros sobre teología cristiana en relación con la misión en sociedades seculares y religiosamente pluralistas. También ha sido asesor y asociado del Faraday Institute of Science & Religion, Micah Global, el Oxford Centre for Muslim-Christian Studies y A Rocha International.



ISBN No.

978-1-899464-30-2

